



"AFTER STORY" #1 (POR AZANO KOUHEI)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

La inclinación de los rayos de sol que entraban por las ventanas se hacía aún más pronunciada.

Cuando Kusanagi Izumo, ocupado limpiando un vaso detrás del mostrador en el primer piso del bar HOMRA, notó cómo la luz del sol iluminaba el suelo en rayas alargadas, miró el reloj.

Era tarde, y no se suponía que los clientes vinieran todavía, así que el tiempo se movió con lentitud agradable. Excepto cuando uno pensaba en ello, uno descubriría que el tiempo pasaba a una velocidad asombrosa, como si se derritiera. Ese día, también, había transcurrido más tiempo del que Kusanagi estaba vagamente consciente.

Devolviendo el vaso al estante, Kusanagi abrió la nevera, revisando su contenido. Además de las bebidas alcohólicas, su bar ofrecía platos cocinados simples a sus clientes, y él quería hacer un poco de pre-cocción ahora para la preparación de la noche.

"Pues entonces," murmuró, sacando los ingredientes necesarios. Entonces, "¿Hm? Ahora que lo pienso..."

Recordando algo, se volvió al calendario para comprobarlo. La fecha de hoy fue marcada con un signo azul de corazón. Volviendo a la nevera, Kusanagi sacó un anko del congelador para descongelarlo a temperatura ambiente.

El Anko no era algo para ser servido en un bar, pero lo tenía preparado para un cierto "cliente especial". Trató de tener siempre algunos en stock, pero al ver que las visitas de

dicho cliente eran irregulares, había unas cuantas veces que estaba fuera de stock justo cuando esa persona acudió a su establecimiento. Desde entonces, "ella" se aseguró de ponerse en contacto con él antes para visitar.

"Gracias a eso, mi repertorio se ha ampliado."

No tenía ninguna duda de que la razón por la que se molestaba en venir a HOMRA era ese anko. Cada vez que Kusanagi, aunque no sin renuencia, se le ocurría algo muy elaborado para ella, la joven parecía esperar su próxima creación. Provocar esos sentimientos de ella era la intención principal del dueño del bar, pero al mismo tiempo...

"Me las arreglé para llegar a una receta de martini de anko que la mayoría de la gente encontraría razonablemente desagradable. ...Pero bueno, con los gustos de Seri-chan, ella sólo quiere demasiado anko en todo."

El mundo de los cócteles realmente era grande, descubrió Kusanagi. De hecho, actualmente, él estaba entreteniendo la idea de hacer un cóctel esta vez usando té verde en polvo. Puede haber sido viable para comenzar a incluir algunas de sus creaciones en el menú de cócteles del bar como algo para sorprender a sus clientes.

Pero justo entonces, los pensamientos de Kusanagi fueron interrumpidos, "¿Hm?" Su PDA señaló una llamada entrante. Una mirada al nombre de la persona que llamaba reveló que era de la mujer en la que sólo pensaba, Awashima. "¿Oh?"

Respondiendo a la llamada, escuchó la voz de disculpa de Awashima diciendo: "Lo siento." Ella le informó que algo repentinamente apareció en el trabajo, y no podría venir esta noche.

"Nada para eso.", rió Kusanagi. "No hay problema. No te preocupes por eso."

"Por supuesto que me preocuparía."

"Jaja. Si sigues siendo tan amable conmigo, sólo me hará más curioso. ¿Entonces, qué pasó?"

"Bueno, en realidad..."

"¿Sí?"

"Fui e inadvertidamente dejé escapar mis planes para esta noche..."

"Mmm..."

"Y dijo que sería un desperdicio si nadie apareciera para que fuera como mi sustituto..."

"¿...Mmmmm?"

Justo en ese momento, de la puerta, llegó un tintineo.

La cabeza de Kusanagi se elevó por el reflejo: "Ah, bienveni-...do". El final de la palabra se desvaneció en el aire con un sonido sonoro.

Munakata Reisi sonrió débilmente y respondió, "Gracias."

+++++

"... ¿Qué oportunidad te trae aquí?"

"¿Eh? ¿Es que mi venida aquí es tan extraña?"

"Bueno, eso es... ¿sabes?"

"Fufu. Por favor, no estés tan alerta. Te aseguro que no hay un significado profundo para mi visita.", Munakata informó a Kusanagi con calma.

Había un cigarrillo encendido entre los labios. Esta fue la segunda vez que Kusanagi lo vio fumar.

"Ha pasado un tiempo, y simplemente quería comprobar cómo iban las cosas en su extremo. Me imaginé que no me encontraría con muchos de ustedes si llegaba temprano."

"...Bueno, cierto, si los otros chicos estuvieran aquí, las cosas podrían haber tomado un giro brusco."

"Vine aquí en mi tiempo fuera de servicio, como un cliente regular. ¿Puedo esperar que estas sutilezas no se pierdan en tu grupo?"

"Imposible, me temo."

"Ya veo. Bueno, como era de esperar, debo decir."

"¿Eso es un llamado de hostigamiento, entonces?"

Munakata sonrió con brusquedad.

Al ver esa sonrisa que revelaba la gran diversión del otro hombre, Kusanagi se sentía claramente abatido. Pero de nuevo... En la medida en que podía distinguir a través del humo de cigarrillo que exhalaba Munakata, lo que el otro dijo no era probablemente una broma. Recoger las sutilezas, le dijeron, pero todavía no era fácil de venir con una cosa agradable a decir.

Mientras tanto, el propio Munakata inclinó el vaso en la mano, fumando el cigarrillo sin prisa frente a Kusanagi que guardaba silencio. Expulsando el humo, cambió su mirada hacia Kusanagi.

"¿Cómo va todo últimamente?"

"Ah, bueno. Poco a poco."

"La reina Roja todavía vive aquí, ¿verdad? ¿Dónde está ella hoy?"

"Ah, bueno, ella está fuera por un rato..."

"Lástima."

"¿Qué harías si la vieses?"

"Quería darle las gracias por su ayuda."

"¿Darle las gracias a ella?"

"Sí. Cuando pienso en eso ahora, su consejo fue inestimable."

"Aah... Durante el incidente con los Verdes, quieres decir..."

Cuando Kusanagi dijo eso, la expresión de auto-depreciación retorció brevemente los rasgos de Munakata, y se puso el vaso en los labios. Ver a Munakata de esa manera sin duda fue una experiencia refrescante.

Auto-depreciación, fugaz, huh. Era muy diferente a Munakata. Pero, sorprendentemente, no se veía exactamente mal en él. "Heeh.", Kusanagi se despertó en su mente con diversión.

"Qué inesperado."

"¿Lo es?"

"No para ser grosero, pero siempre pensé que tú te presumías."

"Eso... es bastante duro."

"Sí lo es. Y me disculpo."

En este momento, Munakata era su cliente, por lo que las disculpas ofrecidas por Kusanagi eran honestas. Aunque aparentemente no parecía muy disculpado. Munakata se permitió una sonrisa torcida, luego tomó otro sorbo de su vaso. Era bourbon. Kusanagi se preguntó si elegía esa marca por una razón especial.

En estos días, las cosas se calmaron. Por supuesto, los días ocupados todavía sucedieron, pero comparado a los últimos años agitados, era tranquilo, una sabía paz emocional. Con las cosas disminuyendo, incluso Kusanagi sintió que era un buen momento para hacer una pausa y mirar hacia atrás en el pasado. Tal vez se estaba haciendo viejo. Es cierto que esos años fueron más que suficientes para envejecer a cualquier corazón.

"...Quizás..."

"¿Sí?"

"Me siento un poco... solo."

Kusanagi tuvo que levantar una ceja a la confesión de Munakata sin decir palabra.

"Es bastante extraño, en realidad, ya que lo detesté tanto."

"Jaja. ¿Hasta tal punto?"

"Por supuesto. Y probablemente más de lo que puedas imaginar. Especialmente en el principio."

"...Ya veo..."

Las palabras de Kusanagi eran pocas mientras miraba a sus propias manos ocupadas con la pre-cocción. Pero estaba completamente de acuerdo con que Munakata definía ciertas cosas como "extrañas". En el pasado, ni siquiera en sus sueños más salvajes podía haber imaginado que un día no se opondría a mantener este tipo de conversación con el Rey Azul.

Sin embargo...

Si lo pensabas, él y Munakata eran compañeros sobrevivientes, aquellos que habían sido "dejados". Ambos compartieron el tiempo con la misma persona y ambos vieron a esa persona morir, sólo desde los puntos de vista opuestos...

Con una risita tranquila, Kusanagi mostró una pequeña sonrisa.

Deteniéndose en su trabajo, se disculpó, "...Disculpa." sacó un cigarrillo y lo encendió. Munakata, imperturbable, lo observó fumando.

Kusanagi se tomó su tiempo, fumando el cigarrillo. Separados por el mostrador, dos vapores de humo flotaron a través de la barra.

Munakata mencionó sentirse solo antes, ¿no? De hecho, Kusanagi no podía negar que era lo mismo para él, también. Quizás, los que sentían soledad más agudamente eran los dos.

Kusanagi, todavía fumando su cigarrillo, tomó un vaso sin prisa y dejó caer unos cuantos cubitos de hielo. Se sirvió bourbon de la misma marca que Munakata estaba bebiendo, y que su difunto amigo prefirió en el pasado, levantó la mano con el vaso ligeramente.

"Bien. ¿Por qué no aprovechar esta oportunidad y brindar?"

"¿Huh? ¿Estás seguro?"

"No va a doler de vez en cuando." Kusanagi guiñó un ojo a Munakata.

Aquellos que quedaron pasaron por dificultades y sintieron una marca especial de soledad y satisfacción que sólo aquellos como ellos pudieron entender. La alegría de avanzar, con un futuro a la vista. Ese sentimiento de alegría debe haber sido el mismo

tanto para Kusanagi como para Munakata, aunque sus puntos de vista fueran diferentes...

Durante un rato, Munakata sólo miró a Kusanagi, sin decir nada. Luego, con otra leve sonrisa, levantó despacio su propio vaso.

"Permíteme que acepte tu oferta. Veamos... "Por los que fallecieron" parece bastante adecuado, ¿qué te parece?"

"Bueno, apuesto a que están divirtiéndose en el otro lado."

"¿Lo estarán?"

"Sí, lo están. Estoy seguro de ello."

"Ya veo."

Munakata mostró una extraña sonrisa y tocó su copa con la de Kusanagi. Encima del mostrador resonó un tintineo musical claro y los cubos de hielo giraron en bourbon dentro de los dos vasos.

Justo en ese momento, por ejemplo, casi parecía que se oyeran en el bar dos voces riendo.

Mientras sorbía su bourbon, Kusanagi sonrió. "...Por cierto," empezó, queriendo confirmar algo. "Munakata-san... Has venido aquí hoy como sustituto de tu teniente, ¿no?"

"Sí, eso es correcto. ¿Qué pasa con ella?"

"Oh, no, no mucho. Pero en ese caso y como la oportunidad se presenta tan generosamente...", Kusanagi respondió mientras su mano alcanzó el recipiente con anko.